

Franqueo concertado



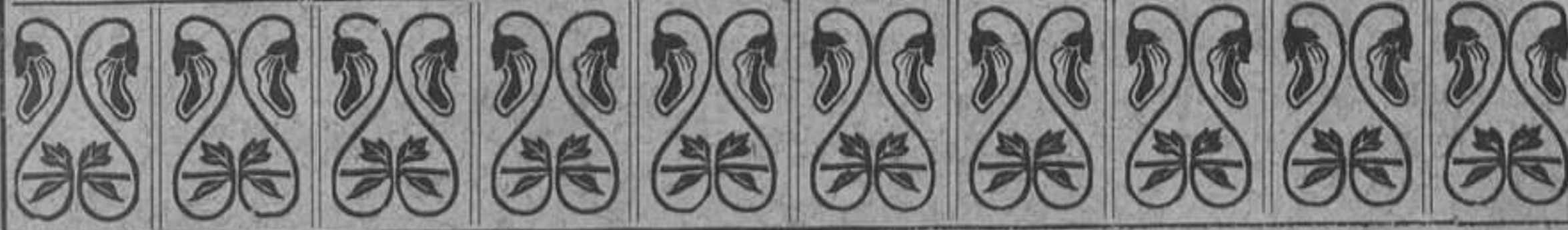
EL
MONTE CARMELO
REVISTA RELIGIOSA



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN



CARMEN
DE
BURGOS



—: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
Mística Cristiana, por Fr. Valentín de la Asunción, C. D.....	329
Las Flores, por Fr. Daniel de la Encarnación.....	334
A mi Madre, (poesía), por E. Casillas.....	338
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. S. T.	340
La Escuela del Dolor, por Fr. Peregrino.....	345
Carta Abierta, por José Steavenson Guasch.....	349
Desde mi celda.—Cartas á un joven, por Fr. Lucas de S. José. C. D...	350
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de San José.	355
De los bosques de la India al Carmelo, por Fr. William, C. D.....	358
Crónica Carmelitana.....	361
Id. General.....	364

GRABADOS

Madonna de Filipo Lippi.—S. Angelo de Sicilia, Mártir Carmelita.—Delegado de Su Santidad, Profesores y alumnos del Seminario Pontificio de Puttempaly (India, Malabar.)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos			} medio año.
de la Orden.....	3'50	pesetas..	
Por corresponsal.....	4	id.	} un año.
En la Administración ó en los Conventos			
de la Orden.....	6	id.	
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero.....	8	francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

Novedad Inglesa. ¡LA ZURCIDORA MECÁNICA!

con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósito: Patent Magic Weaver.

Paseo de Gracia, 97.—BARCELONA



Cerería y fábrica de chocolates

DE

JACINTO RICA

Paloma, 12.—BURGOS

Esta casa la más antigua de Burgos en la fabricación de cera y chocolates; por su extraordinaria venta puede hacerlo en condiciones ventajosas respecto á precios y calidad.

Los precios del chocolate son de ptas. 1'25, 1'50, 1'75, 2, 2'25 y 2'50: su peso de 460 gramos (libra antigua).

Hace muchos años viene surtiendo chocolate y cera á muchos conventos de religiosos y religiosas, haciendo importantes descuentos á estas casas, así como á Colegios y Seminarios, siempre que el pedido no baje de dos arrobas, y libre de portes hasta la estación ó punto que se indique.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta eagua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS
estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO
BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

DEPOSITADA
DEPOSITADA
VITORIA

Quintín Ruiz de Sauna
VITORIA.

BLANQUEADORES Y FÁBRICA
DE
VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO
tan útil y deseado por todos que ha merecido ser

en documento dado por S. S. el Papa León XIII el 16 de Febrero de 1899

Privilegiado con Real Patente Expedida en Madrid en 19 de Diciembre de 1898 con el n.º 23405

Imprenta de Cecilio Eguita



Mística Cristiana

XII.

MÍSTICA EN EL ESTADO DE LA INOCENCIA

EL Sr. Rohrbacher, al empezar su célebre *Historia universal de la Iglesia católica*, dice que «la Iglesia católica, mirada en conjunto, es la sociedad de Dios con los ángeles y los hombres que le son fieles. Eternamente existía en Dios, ó mejor dicho, era Dios, sociedad inefable de tres Personas en la unidad de una misma esencia, y existe ahora en el mundo viviendo un siglo y otro para asociarnos á aquella unidad santa, universal y perpetua, y volverse con nosotros á la eternidad de que salió (1).» Como la mística acompaña siempre é informa á la Iglesia de Dios, las palabras del ilustre historiador son aplicables á ella, y por consiguiente podemos decir que la mística en cuanto corresponde á la Iglesia tomada latísimamente en el sentido expuesto existía eternamente en Dios, y se comunicó después á los ángeles y hombres.

Demasiado vasto sería el plan de estos artículos, y muy tarde llegaríamos á exponer nuestras ideas sobre lo que va-

(1) *Historia universal de la Iglesia Católica*, lib. I. n. 1.

mos diciendo, si quisiéramos considerar la mística en sentido tan lato.

Con el objeto de concretar nuestro pensamiento y para hacer un estudio histórico-crítico de la mística cristiana, vamos á considerarla hoy en el estado de la inocencia en que fueron constituídos nuestros primeros padres.

Hase de advertir para esto que siendo la mística una noticia ó conocimiento sobrenatural y amoroso de Dios, debe siempre apoyarse en alguna manifestación sobrenatural de las verdades que Dios ha hecho al mundo. No basta la elocuente voz de la naturaleza que de alguna manera nos lleva á la consideración y conocimiento del Hacedor.

Considerando los filósofos las perfecciones que resplandecen en las criaturas pueden naturalmente descubrir muchos atributos en Dios, como nos enseña el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría (1), y definió el santo Concilio Vaticano contra el error de los tradicionalistas (2), pero este es un conocimiento natural, y nunca puede tener carácter de verdadera mística. La mística sobrenatural que empezó en Adán y ha de concluirse en el último de los creyentes, ó, mejor dicho, ha de continuar siempre en el cielo, estriba en la revelación divina ó manifestación sobrenatural que el Señor hace de sus infinitas perfecciones; la cual, juntamente con la gracia santificante, comunica á los hombres las fuerzas necesarias para alcanzar el trato familiar y amistoso con Dios. Esa revelación ó manifestación sobrenatural hecha á los hombres es lo que vigoriza al espíritu humano. Si todavía hay en las almas cristianas algún principio vital en orden á la santificación, si todavía conservan los hombres algún temor de Dios en sus corazones, si todavía se encaminan alguna vez por la senda del bien, si levantan sus aspiraciones al cielo y trabajan por vencer las pasiones y adquirir las virtudes; en una palabra, si los hombres han trabajado y trabajan por conocer y amar á Dios, débese á las instrucciones que han recibido de lo alto.

Aunque en todos los estados ha sido el hombre instruído por Dios en las verdades sobrenaturales y misterios divinos, en el estado de la inocencia original parece que fué el Señor más generoso con él. ¿Quién ignora que nuestros primeros

(1) *Sap.* XIII. 5.

(2) *Const. Dei Filius*, c. 2. y can. 1. *de revelat.*

padres fueron desde el principio instruídos de lo alto en el orden sobrenatural y conocieron á Dios? La historia sagrada que relata brevemente los hechos del primer estado del hombre contiene clarísimos testimonios de esta verdad, enseñándonos que los dogmas y misterios que ahora creemos fueron entonces revelados.

En aquel estado feliz en que Adán y Eva salieron de las manos de su Hacedor tuvieron conocimiento a) de un Dios omnipotente, sabio y justísimo (1), criador del cielo y de la tierra, conservador y gobernador diligente de todas las cosas (2), padre, legislador y juez (3); b) del misterio de la Santísima Trinidad á cuya imagen y semejanza fueron criados, según aquello del Génesis (4): *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*; c) de la Encarnación del Hijo de Dios en cuanto se ordenaba á la gloria de Dios y consumación de la felicidad humana, no en cuanto era remedio del pecado que entonces ignoraban por completo (5); d) de su propia naturaleza y condición, y por consiguiente de la inmortalidad del alma, y de su destino á una felicidad eterna; e) de la obligación que tenían de amar á Dios, darle el culto debido, y obedecerle, cumpliendo sus mandamientos.

En el momento mismo de la creación infundióles Dios la gracia santificante, según aquello de San Agustín (6): «al mismo tiempo que crió Dios la naturaleza de ellos, les infundió la gracia.» Adornólos con las virtudes consiguientes á la gracia, elevándolos á un orden sobrenatural á que ninguna criatura por su naturaleza podía aspirar. Colmólos de abundantes y extraordinarios dones que juntamente con la gracia fueron fuente y origen de especialísimos é inapreciables privilegios, propios tan sólo del estado de inocencia; y los enriqueció con otros innumerables bienes, dándoles una autoridad sin límites sobre todos los demás seres del mundo.

Siendo esto así y habiendo sido nuestros primeros padres colmados de gracias tan extraordinarias y obrado Dios en

(1) *Gen. I.*

(2) *Ibid.*

(3) *Gen. II.*

(4) *Gen. I. 26,*

(5) Véase Sto. Tomás, *II-II. q. 2, a. 7.*

(6) *Deus simul erat in eis condens naturam et largiens gratiam. De Civitate Dei, XII. 5.*

ellos de una manera tan singular en el orden de la gracia, justo era que ellos fueran los primeros místicos que conocieran y amaran á Dios. Teniendo en cuenta los privilegios especialísimos de aquel estado feliz y las altísimas comunicaciones celestiales de que fueron objeto aquellas almas purísimas ¿quién será capaz de conocer y describir las relaciones de amistad que nuestros primeros padres establecieron con Dios, los vuelos de espíritu que desarrollaron, y la unión mística y altísima contemplación á que llegaron? ¿Quién podrá escudriñar suficientemente los amorosos coloquios que aquellas dos almas, puras más que la azucena, y encantadoras como los ángeles, sostenían con su magnífico Hacedor? Para esto sería preciso penetrar primero las disposiciones especiales de la divina Providencia en orden á la santificación y perfección de los primeros padres y conocer á fondo las riquezas extraordinarias que encerraba la justicia original.

No necesitó el primer hombre purificar el alma, como nosotros, de los pecados y de sus consecuencias, ni entregarse á las penitencias y mortificaciones, como toda su posteridad, para sujetar las pasiones y la concupiscencia al dominio de la razón, y dirigir los actos de ésta á Dios.

Recibió desde el principio la gracia santificante, que, lo mismo que otra cualquiera gracia habitual, le hizo grato á Dios y heredero del reino de los cielos, y además, porque tenía razón de justicia original con otros privilegios, le comunicó la inmunidad de la concupiscencia ó sea el don de la integridad, que consistía en el dominio perfecto—los filósofos llaman despótico—que la razón ejercía sobre la parte inferior, de tal suerte que la mente podía á su arbitrio excitar y reprimir todos los movimientos de cuerpo y alma, y nunca podían las pasiones turbar las deliberaciones de la parte superior (1). Como consecuencia del don de la integridad y para complemento de aquel estado felicísimo de la justicia original estaba libre del hambre y sed, tristeza y dolores, enfermedad y muerte, y tenía la plenitud de la ciencia de todas las cosas, naturales y sobrenaturales, que exigían su estado y la dignidad de cabeza del género humano (2).

(1) Véase Hurter *Theol. dogm. comp.* t. II. n. 327. sqq.

(2) El mismo Pitágoras opinó, según refiere S. Agustín, *op. imperf.* V. 1. que Adán al poner los nombres á las cosas fué el más sabio de todos, y á esta opinión se adhieren muchos teólogos.

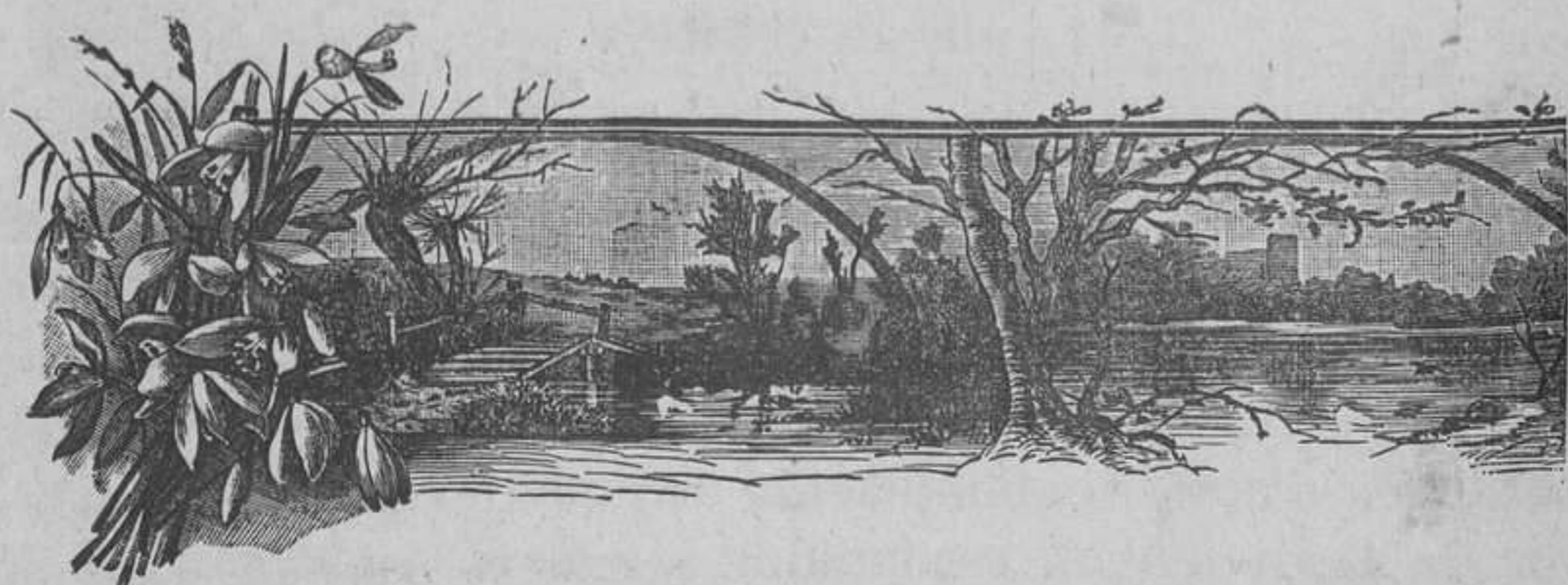
Con estas disposiciones de parte del alma, y sin que pudieran molestarle los enemigos exteriores, como á nosotros, aplicaba todas las energías de su mente, ayudadas y confortadas de la gracia santificante y de una acendrada caridad, á la consideración de Dios y de sus atributos ó perfecciones. Abismábase en la contemplación de aquellos arcanos y misterios de la divinidad, escondidos según el Apóstol á los siglos y generaciones posteriores, y exhalaba su corazón efluvios de amor.

En el poco tiempo que duró aquel felicísimo estado se perfeccionaron extraordinariamente nuestros primeros padres, y atraído Dios suavemente por el perfume de sus oraciones y por los fervorosísimos actos de caridad que salían de sus corazones, se unió íntimamente con ellos, y se recreó en regalarlos con abundancia de riquezas espirituales, constituyendo así el estado místico más perfecto que conocieron los siglos hasta la venida de la SSma. Virgen.

FR. VALENTÍN DE LA ASUNCIÓN, C. D.

(Se continuará.)





LAS FLORES



Es la flor una de las creaciones divinas que más misterios encierra, más encantos produce y más bellezas atesora.

Su sola vista hace sonreír de placer; su delicado aroma embarga dulcemente los sentidos y recrea las potencias de nuestro espíritu.

Si es un niño quien la mira, da saltos de gozo en su presencia; si la contempla un joven, siéntese poseído de un deleite inefable; si la estudia un incrédulo, se vuelve á Dios de corazón, si la medita un santo, se extasía y, fija la mirada en el cielo, vese obligado á exclamar: Si en este valle de lágrimas y lugar de destierro creó Dios tantas bellezas, ¿qué es lo que tendrá reservado en aquella casa destinada para mansión perpetua de sus fieles amigos y servidores?

El mismo Jesucristo, cuya omnipotencia hace brotar la hermosa variedad de flores que adornan nuestros prados y campiñas, llamó la atención de sus Apóstoles al decirles: Mirad cual crecen los lirios del campo y qué gallardos se ostentan; dígoos en verdad que ni Salomón en los días de su gloria y magnificencia acertó á revestirse de tanta hermosura como esta flor.

La flor es compañera inseparable del hombre en los actos más solemnes y trascendentales de su vida. Nace el niño y le espera una cunita festoneada de blancas y delicadas flores entre las que ha de mecerse su tiernecito cuerpo. Acércase la candorosa joven á recibir por vez primera á Jesús Sacramentado, y corona de purísimas flores orla su frente virginal. Sobre las galas de la desposada déjase ver el simbólico azahar y la hermosa flor de lis, emblema de amor y pureza. La entrega del alma á Dios por los votos religiosos se exterioriza con un acto de solemnidad que acaba por co-

ronar de flores á la víctima consagrada al Señor; esas flores significan amor y sacrificio.

La flor es el obsequio más delicado que hacer podemos á una persona querida; la ofrenda más inocente, el don más puro con que le manifestamos lo sincero y afectuoso de nuestro amor.

La flor es emblema de candor é inocencia, de amor, pureza y sacrificio, de paz, y alegría: lo es también de dolor y de amargura. Por eso sobre el cadáver de una virgen se colocan flores que significan á la vez la inocencia de su vida, y el amor torturado por una dolorosa separación; sobre la tumba de un ser querido se depositan coronas de fúnebres colores, que simbolizan el cariño y el dolor juntamente con el recuerdo imborrable que en el alma se conserva.

Todas las virtudes y nobles pasiones hallan su representación en la flor; el vicio y el pecado es lo único que la flor no simboliza ni representa.

En el Cantar de los Cantares, el divino enamorado invita á su Esposa á una nueva alegría diciéndole: *Levántate amada mía, y ven, que el invierno es ya pasado, y las flores han brotado nuevamente en nuestra tierra.* Y en otro lugar, saboreando las dulzuras del divino epitalamio, recrea su amor con esta delicadísima frase: *Nuestro lecho es de flores;* y más adelante. *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles.* ¡Qué inefables y secretísimos son los encantos de la flor, que hasta el mismo Dios en las Sagradas Escrituras se denomina flor, y con ella significa los amores más tiernos, dulces y apasionados que median entre el Esposo celestial y el alma.

La flor es querida y respetada de todos. Hasta el hombre de carácter huraño, misántropo y atrabiliario, que no tiene una palabra de cariño para nadie, reserva una sonrisa para la flor; hasta los insectos y animalillos que extraen el jugo de la flor para utilidad propia y nuestra, respetan sus hojas y pétalos, y en nada afean su hermosura.

La flor es sumamente agradecida. Aparece el sol sobre el horizonte, y abre la flor su cáliz para recibir los rayos de oro con que Febo le brinda, y pasa el día contemplando á su bienhechor; y cuando las sombras de la noche ocultan su hermosa faz, la flor se inclina y languidece y se torna mustia y triste por la ausencia de tan buen amigo.

La flor es remedio y medicina de muchos males; pero tan suave y apetecible que presta al hombre los servicios de una buena madre á su hijo chiquito. ¡Cuántas flores brotan y pululan por los campos y praderas en las que no hemos fijado nunca nuestra atención, y que sin embargo, recogidas por mano experta y oportunamente prepa-

radas nos han devuelto la salud y el bienestar! Prolijo sería enumerarlas, y además ocioso, pues es cosa que salta á la vista y sucede todos los días.

La flor es para el pagano una divinidad ante la cual se postra para rendirle tributo de adoración, porque no concibe que be-



YO SOY LA MADRE DEL AMOR HERMOSO

(ECCLI. 24-24)

(Roma.—Fr. Filippo Lippi)

lleza tanta pueda caber en cosa terrena. El cristiano ve en la flor un rastro, huella ó vestigio del Supremo Hacedor, y esto le obliga á elevar su corazón al cielo, y bendecir y dar gracias al autor de tanta maravilla.

La flor que tales simpatías despertara en el corazón humano por su belleza y encantos, había de tener forzosamente una aplicación más noble, elevada y sobrenatural que todas las expuestas. Como el alma es naturalmente cristiana, y se siente tan favorablemente impresionada por lo que los sentidos le trasmiten respecto á las flores, busca en las regiones de lo espiritual alguien que en lo creado pueda aspirar á la jefatura, digámoslo así, de tan hermosa creación. Y como en la flor encuentra reunidos los símbolos, alegorías y figuras de todas las virtudes, se afana por hallar una criatura que las posea todas, y en la cual esté la flor dignamente representada. Y una vez que la ha hallado se apresura á presentarla á la faz del mundo bajo el simpático renombre de Reina de las flores, con el cual reconoce y distingue á la Santísima Virgen María.

He aquí á la flor engrandecida, sobrenaturalizada, espiritualizada por el sentimiento religioso que anida en el fondo del alma cristiana; he aquí á la flor revestida de nuevos y más hechiceros encantos, de una hermosura incomparablemente mayor, de un atractivo irresistible desde que la piedad y la inspiración del cristiano simbolizaron en ella á María.

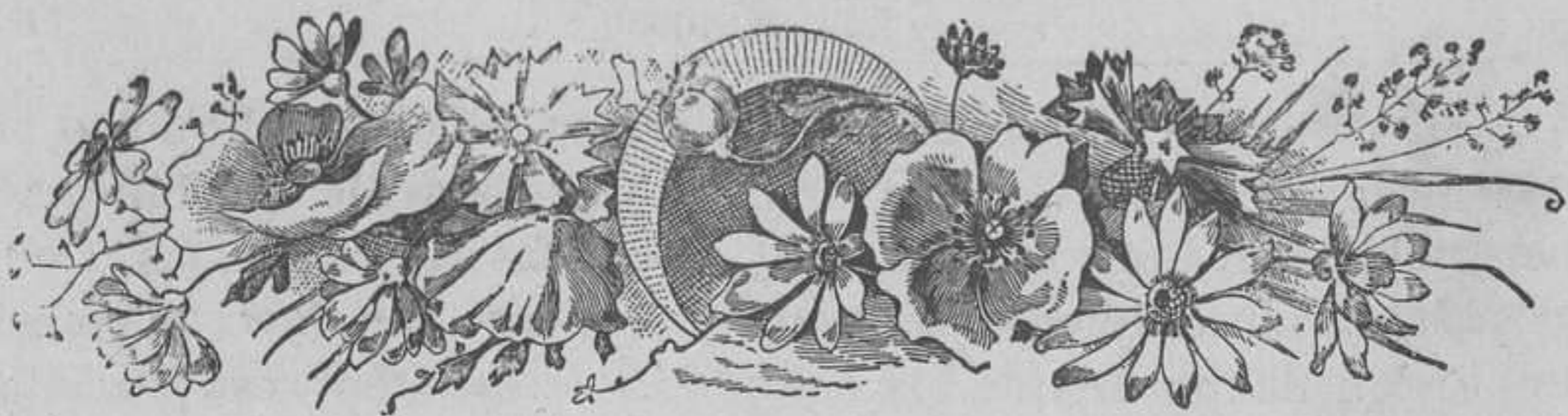
Y esta piedad é inspiración, ingeniándose cada día en nuevos modos y medios de dar á conocer al mundo cristiano el glorioso título que la Madre de Dios ostenta, dedica y consagra á la Reina de las flores un mes, aquel mes precisamente en que éstas brotan y crecen llenas de frescor, belleza y lozanía en nuestros valles y florestas, ofreciendo á la vista del espectador el fantástico aspecto de un celeste pensil. Este mes es el de Mayo.

Penetrad uno de sus días en el santuario, y veréis á la Madre del hermoso amor entre flores y rosas de mil cambiantes y colores, y á su derredor multitud de almas devotas que practican el piadoso ejercicio llamado de las flores.

Este hermoso conjunto de flores naturales, que con caprichosa variedad engalanan el altar de María, y de flores sobrenaturales, que son los actos de virtud y adoración que se ofrecen á la Virgen Santísima, los preside esta Reina de las flores desde su trono de amor; y de allí derrama sobre sus devotos raudales de gracias, bendiciones y cariños que consuelan al pobre cristiano en sus trabajos y pesares y le dan alientos para caminar por la senda de la virtud.

¡Dichoso el que se aprovecha de tan amorosa visita! Feliz aquel que entregándose en manos de María, le encomienda su alma y su vida, sus negocios, intereses y cuidados durante este mes de Mayo; las flores que en él recoja darán seguramente frutos de vida eterna.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.



A MI MADRE

Entre las puras flores
De tus jardines,
¡Oh Virgen! cuán alegre
Mi alma vive:
Pues tus amores
Son lazos que aprisionan
Los corazones.

Las blancas azucenas
Que alzan su frente
Sonriendo, en sus cálices
Licor me ofrecen,
Licor, ¡oh Virgen!
Que tú en la flor más pura
Guardar quisiste.

Suaves auras me olean
En tus verjeles,
Y rosas sin espinas
Ciñen mis sienes;
¡Qué bien se vive,
Divina Jardinera,
En tus pensiles!

No turba aquí mi oído
La torpe grito
Del mundo que revuelto
Hierva y se agita.
Aquí repiten
Tu dulcísimo nombre
Los Serafines.

¿Qué importa, dulce Madre,
Que el viento ruja,
Y en las nubes se inflame
Tormenta ruda?
Bajo tu manto
Goza alegre mi alma
Seguro amparo.

¿Qué importa que en el cielo
Se encienda el rayo
Y asolada la tierra
Deje á su paso?
Tu faz ¡oh Madre!
De puros resplandores
Brotan raudales.

¿Qué importa que el sol niegue
Su alma lumbre,
Y la tierra en tiniebla
Densa sepulte?
En tus pensiles,
Y á la luz de tus ojos
Mi alma sonrío.

¡Oh dulces melodías,
Puros aromas,
Eterna primavera
De frescas rosas!
Mas ¡ay! no puedo
Aspirar el perfume
De un pensamiento.

No puedo ¡Madre mía!
 Porque sus hojas
 Tan solo de amargura
 Dan el aroma,
 Y si quisiera
 Ceñir con él mi frente
 Tal vez muriera!

—
 Ese sol cuya lumbre
 Esplendorosa
 De gozo y de ventura
 Mi sien corona,
 ¿Podrá algún día
 Ocultar á mis ojos
 Tu faz divina?

—
 Las auras, Virgen pura,
 Que hoy me embriagan,
 ¿En fieros vendabales
 Veré cambiadas?
 ¿Veré tus flores
 Sin aroma en sus cálices
 Y sin colores?

—
 Me veré, dulce Madre,
 Desposeído
 De esta rica morada
 En que ahora vivo?

Y tú, María,
 ¿No has de ser para siempre
 Mi compañía?

—
 No se ¡ay! no se rompan
 Estas cadenas
 Que mi alma á tu alma
 Tienen sujeta:
 Dulces prisiones
 Con que libres discurren
 Los corazones.

—
 Nunca, nunca extinguida
 Vea la llama
 De tu amor que mi pecho
 Filial abrasa:
 Que es dulce muerte
 La del hijo que víctima
 De tu amor muere.

—
 Y si en tus dulces labios
 He de ver muerta
 Esa dulce sonrisa
 Que mi alma alegra,
 ¡Llevad, María,
 Llevad á vuestro lado
 El alma mía!

E. CASILLAS.





Prelados ó Superiores de la Congregación de España

R. P. FR. ESTEBAN DE SAN JOSÉ

EL Capítulo general décimo séptimo de la Reforma, celebrado como todos, por ser punto de constitución, en San Pedro de Pastrana, año de 1631, eligió por octavo General de la Congregación al P. Fr. Esteban de San José, primero de este nombre.

Graus, villa importante en la provincia de Huesca, muy celebrada en los anales de la reconquista aragonesa y muy nombrada en las crónicas antiguas por haber departido con San Juan de la Peña la gloria de ser cuna de la independencia y libertad de la monarquía de Aragón, fué donde nació, para gloria de su patria y de la Reforma de Santa Teresa el P. Esteban de Samitier el año de 1578.

Era muy bien nacido este Padre, tanto por la nobleza é hidalguía de su sangre, que contaba entre sus ascendientes á héroes legendarios de la Edad-Media, cuya caballeridad sin tacha y valor indomable enaltecen la historia de Aragón y las leyendas populares, como por los abundantes bienes de fortuna con que la naturaleza, pródiga y dadivosa, le había adornado, apareciendo en la escena del mundo, llevando impresa en su ser la realeza abolenga y sus personales dones.

A formarse é instruirse convenientemente en las ciencias humanas pasó Esteban de Graus á Lérida, donde vivió una juventud algo tumultuosa y desordenada. La compañía de jóvenes inquietos y fogosos, sus riquezas abundantes, la ausencia de la casa paterna y su talle apuesto y gallardo le lanzaron por tortuosos caminos: y hubo un momento en que si una mano bondadosa no le hiciera notar las agudas y punzantes espinas que, de no retroceder, atormentarían su ya lacerado corazón, y le detuviera en su impetuosa marcha, por necesidad su vida fuera triste y desgraciada, como

desgraciada es la vida del que siempre espera y nunca alcanza, como triste es la flor ajada por el hielo en su día de esplendor.

Pero aquella mano tan necesaria no le faltó; y con su ayuda paró en su carrera, retrocedió, y emprendió á caminar por sendas de vida y de luz.

Érase por los años de 1594, cuando acertó á detenerse en Lérida el P. Nicolás Doria en su regreso del Capítulo general de Cremona, donde la Reforma Descalza quedó completamente desligada del resto de la Orden. En Lérida teníamos casa desde 1589, y antes de que el P. Nicolás hiciese estación en ella, el joven Esteban, más que tratado á nuestros religiosos, había admirado en ellos ejemplos extraordinarios de humildad y penitencia, sobre todo en la persona del V. P. Fr. Francisco de la Virgen, uno de los religiosos más santos que pasaron con el P. Roca á formar la provincia de Cataluña, y cuyo cuerpo incorrupto y fragante es una garantía de las virtudes que en vida poseyó su alma. (1)

La historia nos habla del estado indeciso é indeterminado en que se encontraba Esteban en este tiempo, de la lucha que sostenía en el santuario de su conciencia, y que le tenía absorto y cariacontecido en medio del bullicio y festines mundanos, de ese duelo misterioso entre el alma y Dios, mediante el cual, como diría Fr. Juan de los Angeles, lucha Dios con el alma y el alma con Dios; y también aseguran las crónicas que para Esteban la entrevista y conversación con el Vicario General de la Reforma fué el paso de las arideces de un desierto á un florido oasis desde donde contemplaba nuevos horizontes de luz y felicidad antes desconocidos, y cuyo oxígeno puro y sano, que allí se respiraba, era un aliciente poderoso para trocar cuanto antes los mezquinos goces del mundo por las tranquilas y modestas alegrías de la vida monástica.

Por fin Esteban resolvió con ánimo generoso vestir el hábito de carmelita descalzo, y en 1595, cuando contaba la edad de diez y siete años, ingresó como aspirante en el convento de Lérida, y allí permaneció hasta que los prelados de la provincia de Cataluña designaron el convento de Zaragoza para los novicios nacidos en Aragón, y entonces Samitier se dirigió á Zaragoza con el fin de pasar en esta ciudad el año de prueba. (2) En este convento fué

(1) Sobre la vida de este Venerable religioso y maravillas que obró en el principado de Cataluña véase la *Reforma de los Descalzos*, t. 4.º l. XVI, cap. 20.

(2) Las provincias de la Congregación de España, que en la época que historiamos eran seis, conviene á saber: la de N. Padre San Elías de Castilla la Vieja, que se extendía por todo el Norte de España; la del Espíritu Santo en Castilla la Nueva; la del Santo Angel de Andalucía, que contaba sola ella veinte y cinco conventos; la de San José en Cataluña; la de San Felipe de Portugal y la de San Alberto de Méjico, tenían por lo regular dos casas de noviciado. Las Constituciones decían sobre esto: *Si Novitiorum numerus augeatur notabiliter, deputetur alia domus ubi noviter recipiendi similiter instruantur. Part. II. cap. 2.º núm. 1.º*. Y en el número segundo: *In illis tamen Provinciis quae ex diversis regnis constant, si opus fuerit altera domus, pro hoc munere in Diffinitorio deputetur.*

novicio Esteban de San José, teniendo la suerte de vivir bajo el magisterio del P. Fr. Antonio de la Cruz, aquel santo varón celebrado en nuestras crónicas, (1) honrado por las gentes de su siglo, admirado por sus virtudes en las ciudades de Barcelona, Lérida y Zaragoza, en las que dejó gratos recuerdos, y tan favorecido del cielo con luces sobrenaturales de profecía y milagros que á su joven novicio Esteban de San José le anunció la escala del poder que había de recorrer, y cómo al final de sus años, con el detalle de ser inesperada su elección, sería elegido General de toda la Congregación (2).



San Angelo de Sicilia, Mártir Carmelita
(5 de Mayo)

cendió en 1631, jamás alteraron en lo más mínimo su plan metódico, la regla de conducta que se había trazado, pudiéndose decir de él que vivió y murió como soberano de su vida, como rey de sus actos. «Lo especial que se notó en su larga vida, dice su biógrafo, aunque en todo fué grande, fué una igualdad tan continua en la regular observancia, como la que tiene el sol en su diario y anual curso» (3).

(1) T. III. lib. X. cap. III.

(2) Ibidem.

(3) *Reforma de los Descalzos*, t 5.º l. XXI. cap. 1.º.

Y la profecía se cumplió en todos sus puntos.

Religioso ajustado y reflexivo, una vez que profesó en Zaragoza en 1596, se hizo admirar de todos en adelante por su vida metódica, sobria é invariable. Los cargos de lector y predicador en que su provincia le ocupó en el principio, por que tenía buenas condiciones para cumplirlos; los oficios de rector de Lérida y Provincial de Cataluña que por dos veces desempeñó con singular tino y acierto; el de Provincial de Méjico en 1629, y que fué, sin duda alguna, donde más se acreditó, y por último el supremo cargo de General de la Congregación al que as-

En el capítulo general de 1635 asistió el P. Esteban de San José en calidad de primer socio de la provincia de Cataluña. Al principio nadie sospechaba que saliese General: no se hablaba de otros religiosos, según las crónicas, que del P. Pedro de los Angeles, del V. P. Fr. Gabriel de Cristo, y el P. Francisco de Santa María. El P. Pedro de los Angeles religioso muy apreciado en la Congregación, que había declinado el honor con que le brindaba el virrey de Nápoles de ceñir una mitra, ahora también rehusó el Generalato para vivir más entregado á los estudios, y dar los últimos toques á las obras que había escrito; el V. P. Gabriel de Cristo, cuyas virtudes corrieron parejas con los grandes disgustos que amargaron su preciosa existencia, para esta fecha se encontraba ya muy postrado y rendido; dígase otro tanto del P. Fr. Francisco de Santa María, y así fué que para tener feliz cumplimiento la profecía del V. P. Fr. Francisco de la Cruz, que anunciaba como inesperada la elección del P. Esteban para el Generalato, ascendió en este Capítulo de 1631 al frisar en los 54 años de edad.

En los dos Capítulos generales que el P. Esteban presidió-1631-1634 se dieron varios decretos referentes á la recta administración de la Congregación, y algunas anotaciones á las Constituciones. Entre estas anotaciones figuran la prohibición de reelecciones, y la institución del colegio moral y método de vida que en él debía seguirse.

En cuanto á lo primero, no cabe duda que el espíritu de nuestra sagrada Reforma, el carácter genuino de humildad que predominaba en nuestras mayores y los consejos y avisos de N. Sta. Madre Teresa de Jesús se han declarado siempre en contra de las reelecciones, y si en los principios se permitió, fué por la falta de personal, no porque fuesen partidarios de ello. Quedaron prohibidas las reelecciones en este Capítulo, y al ser aprobadas años más adelante las Constituciones, pasaron sus acuerdos á ser ley de la Congregación (2.)

En cuanto al colegio moral, su institución era de época muy reciente, desde que segunda vez fué general de la Congregación el V. P. Fr. Alonso de Jesús María; y esto nada tiene de particular, porque sabido es que el estudio de la moral separado de la dogmática es relativamente muy moderno, y creo que nuestra Reforma debió de ser de las primeras que así lo hicieron. Se decretó, pues, en este Capítulo de 1631, que cada provincia tuviese tres casas destinadas á formar en las ciencias eclesiásticas á los jóvenes, y para conseguir mejor este objeto, se concedió á los colegios privilegios y exenciones, aunque quedaron por entonces exceptuados los co-

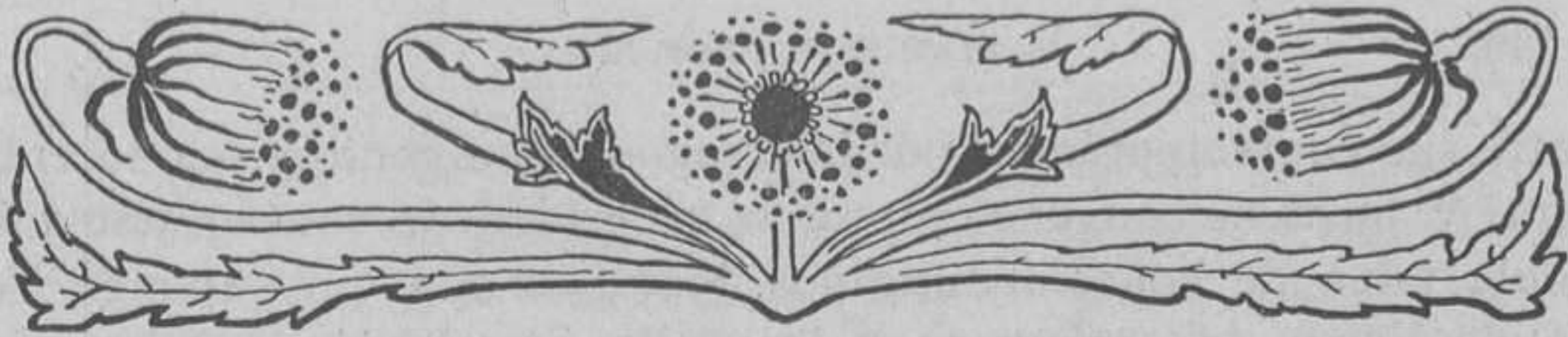
(2) Tertia part. Const. cap. 2.º.

legios de moral. He dicho *por entonces* porque en las Constituciones posteriores de la Congregación se borran estas diferencias, y se prescribe la igualdad para todos los colegios.

No terminó el P. Esteban su sexenio de General. En el mes de Abril de 1637, próximamente un mes antes de reunirse el Capítulo para darle sucesor, y encontrándose en Madrid preparando asuntos para dejar en manos de otro el gobierno de la Congregación, murió santamente, y allí dieron santo reposo á su cuerpo. Fué en vida perfecto señor de sí mismo y de sus actos, por eso mereció gobernar á los demás dignamente; modelando su vida conforme lo exigían la observancia de la ley y su delicada compleción, dió ejemplo á todos de vivir en cualquier estado ordenada y santamente.

FR. E. S. T.





LA ESCUELA DEL DOLOR

VI

EN Dios liquidándose de compasiva ternura ante las primeras lágrimas del mundo criminal, un Dios revistiéndose de nuestra flaca naturaleza en el purísimo seno de una Virgen sin mancilla, y apareciendo, apenas hubo llegado la plenitud de los tiempos, en la gruta de Belén para enseñar á los hombres á llorar, para llorar con ellos y por ellos y experimentar en su adorable persona, como diría San Pablo, toda suerte de tentaciones y debilidades, á excepción del pecado; he aquí el asombroso, tiernísimo y por todo extremo conmovedor espectáculo que nuestra alma, henchida de gratitud profunda y jubiloso entusiasmo, contempló en el artículo anterior.

¡Cuán interminables debieron de ser y tenebrosos y tétricos para la posteridad del primer hombre los cuarenta siglos que mediaron entre las memorables escenas del paraíso terrenal y la venida del Mesías! Si exceptuamos al pueblo de Dios, en el cual se conservó siempre, transmitida fielmente de padres á hijos, como herencia la más preciada, la consoladora esperanza de un futuro Libertador, el universo entero, sumido en las absurdidades del politeísmo más grosero y sin noción apenas de las leyes más elementales de la equidad y de la justicia, vegetaba en la barbarie. El mundo pagano fué, y no podía menos de ser, espantosamente fecundo en dolores, y dolores desesperantes. Lágrimas comparables á las suyas no cabe hallarlas en parte alguna, ni llanto como el suyo, á no ser en la horrible mansión de los precitos. Aquel pueblo embrutecido y degradado lloraba sin esperanza, sin átomo de consuelo. ¿De dónde podía esperarlo? ¿Acaso de la innumerable caterva de sus dioses? Pero ¡ay! que estos dioses no eran más que seres impotentes, pobre hechura de sus manos, y de la categoría de aquellos dioses que, en expresión del Salmista, tienen ojos y no ven, oídos y no oyen. ¿Volvería, pues, sus miradas á la turbamulta de filósofos aduladores que pululaban por doquier? Algunos de ellos descollaron, es verdad,

entre sus contemporáneos por los rasgos de su genio y por su cultura, y hasta se convencieron de la necesidad de consagrarse á la noble tarea de consolar afligidos. Mas ¿qué son, qué suponen y á dónde llegan los esfuerzos y las gallardías del humano ingenio abandonado á sus luces, cuando de punto tan escabroso se trata? Los grandes dolores no se disipan con palabras ampulosas, con máximas hueras, con officiosos alegatos que, si bien lisonjean momentáneamente al oído, nunca llegan al corazón. ¿Desearías, lector amable, alguna prueba de esta verdad? La tienes irrefutable en las tres célebres epístolas de Séneca, dirigidas respectivamente á su madre Helvia, á Polibio y á Marcia. Prescindamos, como es razón, de los vistosos atavíos y exterior vestimenta de esos documentos, para fijarnos única y exclusivamente en lo que constituye su médula, su fondo, y veremos que allí falta mucho, que aquello no llena, y acaso, acaso, los generosos conatos del gran filósofo lleguen á inspirarnos lástima. Es que allí habla el hombre, sólo el hombre; falta allí algo indispensable, algo esencial; falta el soplo divino de la Religión, única medicina eficaz para las llagas del alma.

Merced á las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que vino á visitarnos desde lo alto del cielo, otras máximas y otras lecciones de bien diversa índole nos estaban reservadas á los hijos de la Cruz. Allá en un pequeño rincón de la Judea, el Verbo hecho carne erige también su cátedra, y no ciertamente al estilo de aquellos sabios de la Ley que *decían y no hacían*, enseñaban y no practicaban. Y ¿qué doctrinas, qué enseñanzas las tuyas, Jesús benditísimo! «Bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los que lloran, los que tienen hambre, los que padecen persecución por la justicia. Dichosos seréis cuando os maldijeren los hombres y os persiguieren y mintiendo dijeren todo mal contra vosotros, por mi nombre. No es el discípulo más que su maestro, ni el siervo más que su amo. Si á mí me han perseguido, también á vosotros os perseguirán. Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os odian. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.» Acentos tan divinos jamás habían salido de labios de hombre alguno, y no es de extrañar que las palabras de Jesús, no obstante su radical oposición á las perversas tendencias de la carne y de la sangre, conmoviesen la tierra, cayendo como refrigerante y cernida lluvia, sobre los corazones agostados por la fiebre del dolor.

Había asegurado el bendito Nazareno (anunciando con qué género de muerte había de glorificar á su Padre celestial) que cuando fuese levantado de la tierra, todo lo atraería á sí mismo. Y en efecto, apenas este verdadero Varón de dolores hubo consumado su tremendo sacrificio en la cima del Gólgota, la santa locura de la

Cruz, á manera de celeste contagio, fué invadiéndolo todo, avasallándolo y subyugándolo todo, y una muchedumbre incontable de almas generosas y entusiastas se agrupa en apiñada falange en derredor del Madero sacrosanto. Su único afán se cifra en seguir con paso firme y denodado corazón las huellas ensangrentadas del divino Maestro; su anhelo único, en padecer adversidades, contumelias y angustias por Cristo; y Cristo los honra, haciéndolos participantes de su Cáliz.

Y ¡cosa singular! los más allegados á Jesús son los más atribulados y lo han sido siempre. A mayor santidad mayores cruces, y á mayores cruces mayor santidad. Es regla que jamás falla. Si queréis calcular con seguro criterio los grados de privanza que un alma tiene con su Dios, mirad sus trabajos. ¿Te atreverías por ventura, pobre alma atribulada, á poner en duda la verdad de este aserto? Pues escúchame, que bien presto se desvanecerán tus dudas. Después de Jesús, santidad por esencia ¿quién como su Madre, la dulcísima Virgen María? María, á quien el Padre Eterno llama Hija querida, y el Hijo Eterno Madre amada, y el Espíritu Santo Esposa predilecta; María, purísima y sin mancha en su Concepción; María, que jamás empañó, ni podía empañar la nitidez y tersura de su alma con la sombra más leve de culpa; María, destinada á ser la Corredentora del mundo; María, tan grande, tan bella, tan pura, tan hermosa..... ¡Ah! millones de plumas se han esforzado en describir sus perfecciones; millones de lenguas, en pregonar y ensalzar sus grandezas, y no han conseguido otra cosa que esbozar los perfiles de un inmenso cuadro estrellándose sus esfuerzos todos ante la magnitud de la empresa. El Angel de las escuelas, Santo Tomás, se pregunta si Dios puede hacer cosas mejores que las que hace, y responde que sí, si exceptuamos tres cosas, á saber: la Humanidad de Cristo, porque está unida á Dios; la bienaventuranza criada, porque es fruición de Dios; y la Santísima Virgen, porque es Madre de Dios. «Estas tres cosas, dice el Santo, participan cierta dignidad infinita del Bien infinito, que es Dios; y por esta parte no se puede hacer cosa mejor que ellas, así como nada puede ser mejor que Dios.» (*I.^a p., quaest. 25, art. VI, ad 4.^m*) No; las excelencias y prerrogativas de María serán siempre inaccesibles á toda inteligencia creada.

Pues bien, lector amigo; después de haberte extasiado en la contemplación de tanta grandeza, dirige tus miradas hacia la cumbre del Calvario; fíjate en aquella pobre Madre que, inmóvil al pie de la Cruz donde espira el Hijo de sus entrañas, semeja la estatua del dolor. ¿Comprendes tú toda la extensión, toda la acerbidad de sus dolorosas amarguras? Seguramente que no; porque para esto sería preciso que supieras aquilatar la exquisitez, digámoslo así, de

la sensibilidad de María y su aptitud para el dolor. Sabia y oportunamente observa Gay, que es menester distinguir entre lo que propiamente se llama *dolor*, y lo que sólo merece nombre de *padecer*: éste afecta al cuerpo, aquél al corazón y sólo al corazón. Personas hay, y no pocas, que ni siquiera son capaces de sentir el *dolor*, aunque por otra parte *padezcan*. Y ¿por qué? Contestemos sencillamente y con frase al alcance de todos: *Porque no tienen corazón*. En cambio, hay otras que lo tienen tan grande, tan hermoso, de sensibilidad y ternura tan exquisitas, que esto mismo las hace sumamente accesibles á las impresiones del dolor. Y como, después de Jesús, la Santísima Virgen excedió sobre todo encarecimiento á todas las demás criaturas en esta aptitud y capacidad para el dolor, de ahí que las aflicciones de esta Madre bendita en la Pasión de Cristo, su Hijo, superen todos los cálculos y todas las conjeturas posibles.

Si, pues, de tal manera se hubo Dios con su misma Madre, la más pura é inocente de las criaturas ¿sería yo tan desalmado que me atreviese á formular quejas contra su adorable Providencia porque me prueba con trabajos, cuando mis iniquidades se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza? Sean en esto, por otra parte, sus designios los que fueren ¿quién soy yo para pedirle cuenta y razón de su modo de proceder? ¿No sería esto una osadía imperdonable? Lo que en punto tan delicado debiera más bien maravillarnos y asombrarnos es, cómo Dios nos ama tanto que se digne concedernos la singularísima honra de poder sufrir algo por su amor. ¡Es tan bello, tan grande, tan hermoso el padecer por Cristo y con Cristo!

FR. PEREGRINO, C. D.

(Se continuará.)





CARTA ABIERTA

Al R. P. Lucas de San José, C. D.

CARTA SEGUNDA



MI distinguido y amado Padre: Con sumo placer he leído la extensa y hermosa carta que se ha dignado dirigirme, y cuya bondad le agradezco con toda la efusión de mi alma. Cuando yo solamente esperaba una contestación sucinta, aunque siempre digna de vos, he recibido una, toda amplia, luminosa y completa, en la que se funde con tal facilidad el fondo y la forma, que sin dejar de advertirse el arte, se percibe el latido del corazón, la llamarada de la fantasía y la luz de la verdad. Tiene V. un profundo conocimiento del corazón humano. Como buen catalán siente predilección por los sentimientos íntimos y naturales, y á la verdad, los expresa con una llaneza tan singular, con un estilo tan sencillo, tan de V., que redoblan la emoción, al par que sus ideas llevan un sello de grandeza que asombra. La misión de V. es la de escribir para el público, amado Padre, y su *fuerte* es el estilo epistolar, que según su predilecto Blair, permitirá dar rienda suelta á las efusiones íntimas de su gran corazón. No tema el escalpelo, ni el microscopio de la inexorable Themis. V. escribe bien porque discurre y piensa bien, y aun cuando no hiciese otra cosa buena que desvanecer mis dudas y perplejidades, que son las de muchos seres, yo creo muy meritoria su labor y muy acendrada su caridad.

Permita, pues, Rdo. Padre, ahonde un poquito más la cuestión por mí propuesta y por V. tan hábil y bellamente resuelta. Ya prevalece, ya está en mi espíritu afianzada la verdad de esta proposición: «*el llamamiento á un determinado estado es de Dios.*»

Pero he aquí que se me presenta un problema personalísimo, que me toca á mí directamente, y que las consecuencias de la solución á nadie perjudican más que á mí. Leídas sus cartas vengo á parar al gravísimo problema *¿cuál es el estado á que soy llamado?* Yo creo que Dios en su infinita bondad, dada la trascendencia del asunto, no habrá dejado tan oscuro el problema, de suerte que un alma en orden á su estado, viva siempre en pavorosa incertidumbre.

Pregunto, pues, ¿cómo conoceré la voluntad de Dios?

Espero de su siempre amable corazón, amado P. Lucas, se servirá contestarme por el mismo conducto que la carta anterior, y mientras espero el día de abrazarle, se ofrece de V. affmo. s. s.

q. b. s. m.

JOSÉ STEAVENSON GUASCH.

Tarragona, 3 de Febrero de 1907.

Desde mi Celda.—Cartas á un joven

CARTA CUARTA

Mi querido amigo: Mucho me complace que las doctrinas que tuve el gusto de exponeros en mis anteriores, lejos de encontrar seria resistencia en vuestro espíritu, hayan sido fielmente recibidas por vuestro corazón. En la bondadosa y sincera amistad con que me distinguís, hay que buscar principalmente el motivo de vuestras persuasiones. Nada tenéis que objetar contra mí, tal vez no tanto por la claridad con que os expuse la doctrina, cuanto por el afecto con que la recibisteis, porque en vos como en todos, las convicciones íntimas llegan al alma más bien por las vías del corazón que por las de la inteligencia; y el vuestro, felizmente para mí, está predispuesto en mi favor. Seguid dispensando á mi humilde correspondencia una acogida igualmente noble y sincera, y me prometo que ella os irá trayendo cada día luces más claras y certidumbres más consoladoras y seguras.

Me aseguráis estar ya convencido de que aquel Dios que *cuenta la muchedumbre de las estrellas, llamándolas á todas por sus propios nombres*, (1), que con paternal solicitud alimenta las aves del cielo y que viste á los lirios de los valles de tal primor y hermosura que pudieran ventajo-

(1) Psal. CXLVI-4.

samente desafiar la riquísima purpura de Salomón (1), no podía dejar á merced de un espantoso fatalismo á los hombres que valen más que las aves del cielo y que las flores de los campos (2). Estáis persuadido, me decís, que dentro del armonioso y grandioso plan de la creación, deben tener señalado su puesto especial, no sólo la humanidad en conjunto, sino también cada individuo en particular, porque no era posible, ó al menos vos no podéis comprenderlo, que aquella sabiduría infinita y aquella Providencia adorable que señalaron tan sabiamente á cada estrella su punto en el espacio y su órbita y su luz, á cada animal su fauna y á cada planta su flora, dejara olvidado y errante al hombre á quien había entregado el cetro de soberanía sobre toda la creación. «¡Oh! nó me decís: el hombre que caído y todo como está, es eterno soñador de lo ideal, porque esta prosáica realidad le ahoga, que aspira siempre á un mundo mejor, porque en la tierra *felizmente* se asfixia, que siente honda y profunda la añoranza del cielo, y que, según enseñanza de nuestra sacrosanta religión, puede con la gracia reconquistar el cetro de su perdida realeza, no debía merecer de la sabia y bondadosa Providencia divina menos atenciones que la humilde violeta ó que la delicada azucena que por muy vistosos que tengan sus matices y regalados sus perfumes al fin no están como el hombre dotadas de inteligencia para conocer á su Criador ni de corazón para amarle y bendecirle; mi inteligencia va comprendiendo estas consoladoras verdades y mi corazón las siente ya y las ama cada día con mayor intensidad.»

El tono de íntima persuasión con que me habláis me dispensaría de insistir en esta materia si no *fuera tan importante*. Vos y yo convenimos en el íntimo convencimiento de una verdad fundamental en la vida del hombre. Creemos en el especial amor de Dios para cada individuo en particular y por consiguiente en una Providencia singular y personal para vos. Dios nos ama á cada uno con un amor especial. A todos y á cada uno nos ha dicho: *Tú eres mío porque yo te redimí y te llamé por tu propio nombre* (3): *Primero se olvidará la madre del hijo de sus entrañas antes que yo me olvidaré de tí* (4). *El que tocare á uno de vosotros, tocará la pupila de mis ojos* (5). El Dios que estos y otros aún mas regalados himnos de ternura nos ha cantado en sus escrituras santas nos ha de haber señalado en la creación un plan que hemos de desenvolver, un perfil de belleza que hemos de trazar, una obra que hemos de realizar y que debe ser digna de la munificencia divina y del amor que nos tiene y de las innatas aspiraciones de nuestra alma.

Seguid vuestra vocación, ocupad vuestro puesto, comenzad vuestra obra. Estad moralmente cierto que no se salvará ni podrá gozar de la relativa felicidad que en este mundo se pueden prometer las conciencias reposadas quien no siga su vocación. La gloria y la felicidad se obtienen por el cumplimiento del deber, pero, en cualquier estado que abracemos, tenemos absoluta necesidad de las dulces suavidades y de

(1) Luc. XII-27

(2) Matth. VII-26

(3) Isaiae XLIII-1.

(4) Isaiae XLIX-15.

(5) Zacariae II-8.

las eficaces propulsiones de la gracia, porque sin la gracia, amigo mío, hemos de confesar, mal que ofenda á nuestra natural arrogancia, que nada somos, nada podemos, nada valemos; y la gracia es un río ciertamente muy caudaloso que debe regar y fertilizar las profundidades todas de nuestra alma; *pero este río necesita un lecho, y este lecho no es otro que el estado á que Dios nos llama* (4). «El hombre siente una manera de interna inclinación á un estado, la cual debe seguir como las aves siguen la moción de su instinto natural dado por el Criador que las lleva en otoño á climas más templados. El que no sigue esta inclinación y se introduce violentamente en otro estado al que no se siente naturalmente propenso, sufre la suerte de las aves de paso que no emigran á su tiempo y luego mueren aquí de frío» (5). Vos sois en esta vida ave de paso: todos lo somos, imponeos bien de vuestro camino para que vuestro vuelo sea seguro.

Además debéis tener en cuenta que toda nuestra vocación es por parte de Dios un gran misterio de amor. El más dulce y original de los místicos modernos ha dicho que no había en el mundo drama alguno ideal tan rico y variado como la vida real de cada hombre en particular, por oscura que esta haya sido. Sin intento de corregir esta frase del P. Fáber, yo digo que ni el ingenio del hombre jamás ha concebido un drama tan hermosamente variado, ni el más puro y ardiente corazón ha podido soñar un idilio tan delicadamente tierno como los que resultan de las íntimas relaciones de cada hombre con Dios. Estudiad un poco vuestra vida, contempladla por el prisma de la Providencia que es por donde más clara penetra la luz, y quedaréis admirado de las finezas que la divina bondad os tiene ya dispensadas. Vuestra vida, corta aún, es ya muy rica en multitud de incidentes, insignificantes en sí mismos, pero notabilísimos si os fijáis en la admirable trama que tienen entre sí, y que tan distintos como son entre sí, concurren todos de consuno á encauzar vuestra vida por una corriente que os es propia y personalísima. Un admirable conjunto de hechos ó de circunstancias han ido formando vuestro ambiente moral en el que se han desenvuelto y formado poco á poco vuestro corazón, vuestra inteligencia, vuestra conciencia, esto es, vuestro modo de sentir y de pensar, con todos los caracteres que forman vuestra personalidad moral y que la distinguen de la de todos los demás hombres. Viviendo entre muchos habéis colocado á vuestro espíritu en una posición moral que os es propia y singular y personal, que moralmente os distingue de todos los otros hombres. Vuestra fisonomía moral, como la de todos, es como vuestra fisonomía física, que á la de todos se parece en algo, pero con la de ninguno puede confundirse.

Cómo habéis delineado vos vuestra propia fisonomía moral, ó cómo habéis llegado á este punto culminante de vuestra vida, ciertamente que no lo sabéis. Fijaos en vuestra corta vida ya pasada y veréis que tuvisteis muy poca parte en su dirección. No sois vos solo quien aportó vuestra nave junto á esta roca sobre la que ahora estáis sentado, como otro Plutón, meditando los misterios de vuestro porvenir. Si sabéis interna-

(4) Mr. Bournard. *El Colegio cristiano. Parte 6.ª Conf. 2.ª*

(5) Spirago. *Catecismo popular-793.*

ros en las meditaciones sobre vos mismo habréis de confesar que alguna oculta Providencia os ha conducido, y tan suave y eficazmente lo hizo, que llevándoos donde ella ha querido ni siquiera advertisteis que os traía como en sus brazos. Las circunstancias más insignificantes, al parecer, han servido admirablemente á sus designios. Ahora os estáis ya á inmensa distancia moral de muchos de vuestros compañeros que se encontraban en las mismas condiciones que vos, y tal vez en circunstancias más favorables que las vuestras para ser mejores y no lo han sido. ¿Qué es lo que tanto os ha distanciado de ellos? ¿El talento? ¿El mayor esfuerzo para ser mejor? ¿la casualidad? Dejemos estas razones con las que jamás se podrán explicar las cosas por sus verdaderas y principales causas. Las razones susodichas suelen tener influencia muy secundaria en los grandes acontecimientos de la vida. Yo con cristiana y profunda convicción la busco mucho más arriba y la encuentro en su propia fuente; en esa sabia y divina Providencia que habiéndoos *preordenado* ó *predestinado* os está *llamando* con palabras íntimas cada día más claras y os impulsa con toques más suaves y eficaces; os estuvo llevando en sus divinos brazos, y ahora que habéis ya casi llegado á la plenitud de vuestra razón, sin que os abandone, quiere apeáros de ellos para que andéis por vuestros propios pies. Para que tengáis más perfecto dominio de vuestros actos y así mejor se os pueda imputar la moralidad de ellos en sus relaciones con Dios, con la sociedad y con vos mismo, la Divina Providencia os detiene para hablaros en el punto más importante de la vida cuando ibais á entrar en la plenitud de los goces de vuestras facultades y de vuestra libertad, y señalándoos un fin digno de El y de vos y mostrándoos un camino os dice: «Allá está tu término y tu fin; ahí tienes trazado el camino para alcanzarlo, sígueme fielmente y llegarás á la meta de una eterna y felicísima bienandanza.»

No podéis negarme que en todos estos actos que han formado la trama de vuestra existencia se ve por parte de Dios una serie no interrumpidas de tiernas y divinas bondades. La gracia divina os estuvo sonriendo siempre, y es el gran San Bernardo quien ha dicho: «Tiembla cuando la gracia te sonrío», porque hay que corresponderle. Dios, menos que nadie, ama jamás de *balde*. El amor que nos dispensa es muy exigente porque es infinitamente generoso y tierno. Es magnánimo y generoso, porque no presupone en nosotros mérito alguno cuando por primera vez se da, ni nos pide en retorno otra cosa más que amor; pero es terriblemente exigente, porque cuando le negamos lo único á que en retorno nos obliga, con nada se aplaca y la grandeza del enojo con que nos castiga es sólo comparable á la intensidad y ternura del amor con que nos amó, nos predestinó y nos llamó.

Vuestra vocación no es asunto humano sino divino. El llamamiento que os hace es un problema que os propone, un plan que os traza para que vos lo ejecutéis. Ved ahora cómo vais á responder á su palabra ó de qué manera ejecutaréis esa obra trazada. No esperéis que otro responda por vos ó que en vuestro lugar ejecute vuestra obra. Es á vos solo como si solo estuviereis en el mundo á quien Dios habla y á quien encomienda una obra especial. Con vos sólo habla y sólo á vos se dirige en este

asunto y vos debéis con él entenderos como si en la creación no hubiera más que Dios y vuestra alma.

Que esto es muy serio, no lo niego. Creo es lo más serio é imponente en la vida del hombre. «En el fondo es algo que asusta habérselas con Dios. Terrible cosa es pensar cuánto y con cuánto derecho espera de nosotros. Terrible cosa es pensar en el océano de gracias que nos rodea, á juzgar por la parcialidad del eterno amor. Terrible cosa es pensar en la facilidad con que podemos deslizarnos de nuestro lugar y faltar á nuestra obra y entonces ¿á dónde iremos? (1)»

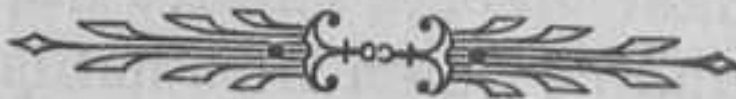
No debe pues extrañaros que los Santos Padres de la Iglesia, genuinos intérpretes de la Escritura y de toda la doctrina católica unánimemente consideren á la salvación como inseparable del acierto en el seguimiento de la vocación. Como no os será fácil consultarlos, me permito transcribiros algunos pasajes de algunos de ellos. Sea el primero San Agustín que con su laconismo acostumbrado sintetiza admirablemente esta doctrina. «Los que menospreciaron la voluntad de Dios que los llamaba, sentirán la voluntad de Dios que los castigará» (2). «Aquel que desprecia su vocación, queda obcecado para la condenación» (3). No son menos explícitos San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Pedro Damían, San Próspero, pues todos en general defienden la misma doctrina. «¡Oh hombre! si temes el fuego eterno, si amas el reino, no desdeñes tu vocación» (4). «Dios te llama y no le escuchas? te promete y le desprecias? Sábetete que atesoras contra tí los divinos enojos para el día de las venganzas» (5). «Es de alma ruin quien se ocupa de cosas terrenas cuando es llamado para el cielo» (6). «No, si Dios no nos llama no nos enseña, no nos salva, nadie viene, nadie es instruído, nadie se salva (7)», porque «aquellos que llamados responden, son guiados por el auxilio de Dios, y los que no responden son abandonados á su propia tenacidad» (8).

No aduzco nuevas autoridades que creo no necesitáis y así vamos de lleno á la cuestión que me habéis propuesto y que tanto y con tanta razón os preocupa. ¿Cómo conoceré yo mi vocación?

Como resulta ya harto larga ésta os responderé en otra próxima, suplicándoos entre tanto continuéis favoreciendo con vuestra afecto que sabéis estima y aprecia con sincero agradecimiento vuestro affmo, s. y Capellán

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

-
- (1) P. Fáber. Conferencias.
 - (2) Aug. Ad Artic. sibi falso impositos. respon. 16.
 - (3) Aug. super Psal IX.
 - (4) S. Basilius. Hom. 13 de Bautis.
 - (5) S. Petr. Damian. Serm. 56 de S. Martino.
 - (6) Id. Serm. 22.
 - (7) S. Prosp. Ad Rufin.
 - (8) S. Prosp. De Voc. Gent. Lib. II. Cap. 28.





De los bosques de la India al Carmelo

(RELATO HISTÓRICO)



RASE por los años de 1855, y contaba ya los doce de su edad Paulina del Desierto ó la Ermitaña, así llamada, porque, melliza con otra hermanita suya, había ella quedado como ermitaña en un desierto, en el vientre de su madre después de nacida la otra gemela, siendo el parto de Paulina tres días más tarde. Huérfana de madre, siendo aún muy niña, su padre la había dedicado á la guarda del rebaño que constituía su patrimonio; y allá me andaba la pastorzuela india tras de sus veinte bueyes ofreciendo vivo contraste con la naturaleza de aquellas selvas. Aquellas selvas vírgenes, no quebrantadas por el hacha del hombre, se desbordaban con ímpetu salvaje en lozanía y fuerza; las yerbas parecían arbustos; los arbustos parecían árboles; los árboles, moles ingentes de vegetación. En medio de aquella bravía y robustísima naturaleza, la virgen india, corta de talla, enflaquecida y apretada de carnes, de musculatura estrecha, de angulosos perfiles, ofrecía el aspecto de un ser exótico, importado de otras regiones.

Mas aquella muchachuela, bajo un aspecto tan raquítico y pobre, encerraba un espíritu bellissimo y delicado: si soñaba, no eran cosas espantables y temerosas, como aquellos bosques podían provocar en una imaginación infantil; sino apacibles como el romper de la alborada, alegres como los juegos de los ángeles, tiernos como los amores de una madre. Su alma, aunque lejos de la humana sociedad, era en alto grado sociable, hablaba y escuchaba: escuchaba la voz de Dios en los ruidos mil que poblaban aquellos bosques, en los rumores indefinidos y vagos, no sujetos á tono ni á compás, que se desprendían de entre los haces de erguidos bambúes, de la copa de las altas palmeras, de los arbustos que se desgajaban, de los insectos y alimañas que tenían su cubil en la caólica maleza de la selva; y á su vez hablaba á Dios y á los ángeles y á los santos bienaventurados, unas veces con palabras sueltas

que no llegaban á formar frase, especie de ardientes suspiros del pecho; otras, con oraciones, nunca largas, aprendidas para su primera comunión, ó bien que se le grabaron en la memoria á fuerza de oirlas repetir á sus hermanos en casa de su padre.

Estas eran las únicas humanas voces que se oían en aquella selva; estos los únicos humanos cánticos que se mezclaban con los de las aves que anidaban en los matorrales: con estos cánticos conducía Paulina sus bueyes, les hacía vadear los ríos, triscar por los espinos y zarzales, reposar en los helechos; con estos cánticos y el blandir amenazador de su báculo, cual si fuera arma irresistible, ahuyentaba serena y valiente á los tigres y leopardos que, feroces en sus instintos y ágiles en sus saltos, se acercaban al rebaño. Tigre hubo, recalcitrante y pertinaz, que, señor de aquella selva y después de haber arrancado despóticamente tributos de numerosas reses á todos los rebaños de los contornos, asedió durante todo un día al de nuestra muchachuela; ahuyentado de un flanco, á los pocos momentos aparecía sobre otro dispuesto á saltar sobre un buey: á Paulina no venía á la mientes que lo mismo sobre ella que sobre sus reses, y quizá con más ardor sobre ella, pudiera lanzarse el tigre de quien ya era público en la región que más de una vez se había saboreado con carne humana (1); y sin recelo y denodada allí acudía, con el báculo al aire, donde estaba en peligro algún buey: varias veces había cruzado ya en todas direcciones el perímetro ocupado por su rebaño, y fatigada y sudorosa se dirigió una más al tigre en un momento en que éste, sanguinolentos los ojos y espumante la boca, no parecía dispuesto á retroceder, en que apoyado sobre sus patas traseras estaba á punto de saltar sobre un grupo de tres bueyes acorralados entre unas altas y espesas matas sin más lugar de escape que el ocupado por la fiera: acercóse Paulina, amenazando con el palo y modulando oraciones, pero el tigre no huía; trasfiguróse entonces Paulina tomando un aire de sobrenatural fortaleza, y llegándose al tigre le apaleó en la misma boca á la vez que con enérgica voz decía: *Santo Arcángel Miguel, defiéndeme en la batalla; y á tí bestia feroz hágate Dios huir, y con su divina virtud te arroje su santo Angel en los abismos*, acompañando estas últimas palabras de un terrible golpe: la fiera bajó la cabeza, mugió encorajada, dejando escapar de su boca hilachos de espuma, y dando una vuelta huyó, despacio primero, y volviendo la cabeza temerosa, de vez en cuando; más veloz después, arrollando en su

(1) Dícese que el tigre una vez que ha gustado carne humana, no halla bocado más sabroso que éste. Por eso se le llama *comedor de hombres* (*man-eater*), y es uno de los seres más terribles de la creación. Cada año en la India unas dos mil personas son víctimas de su voracidad. (Stephen Coube-*Au País des Castes*.)

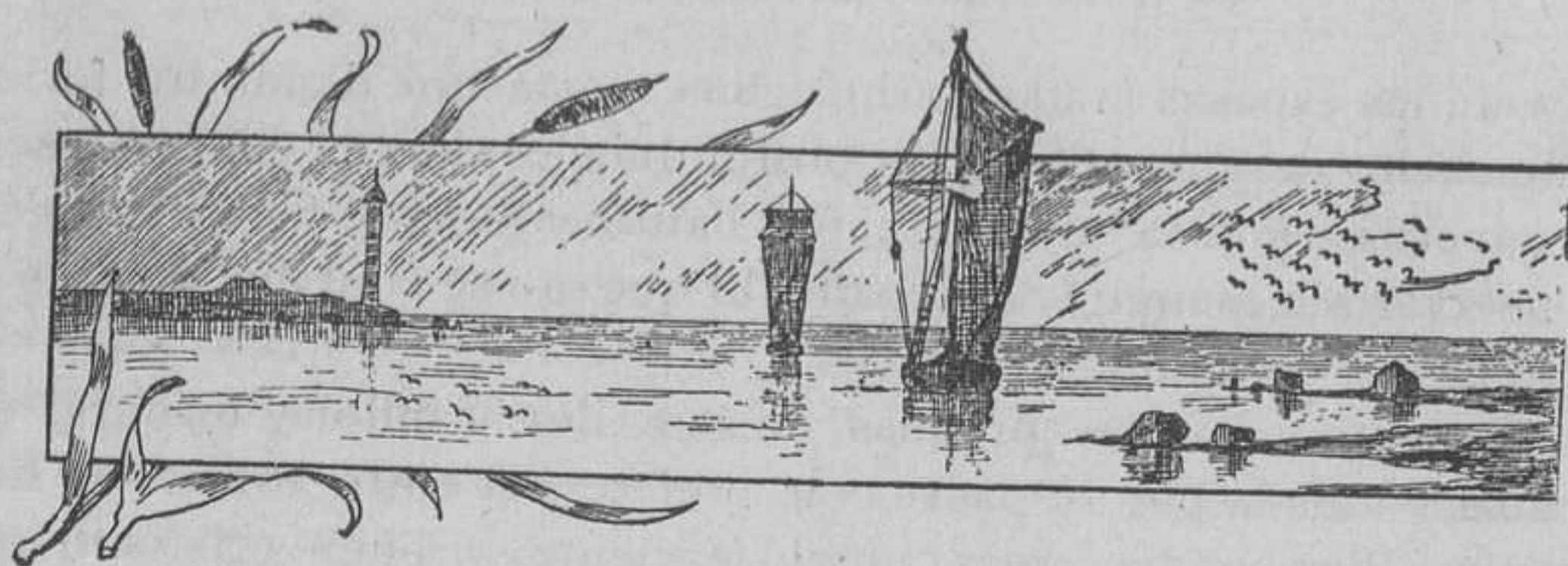
carrera las espesas matas de helechos, hasta que dando un formidable salto desapareció en las profundidades de una enorme oscura caverna. De esta manera había Paulina logrado hasta entonces conservar sin mengua su rebaño, lo que no se contaba de ningún otro pastor en aquellas regiones.

Por esto y por las prendas de sencillez, candor y ternura, era Paulina amada por su padre con preferencia entre todos sus hermanos. Bien podía creer aquel ferviente y buen cristiano que Dios le había premiado con tal criatura sus obras de celo por la extensión de la fe cristiana entre sus compatriotas, y actos de caridad con que acudía á todas las necesidades: aquel pueblo de Caniampaty á él debía, como á instrumento humano de la divina misericordia, su conversión al Cristianismo: la iglesia del pueblo siquiera modesta, suficiente para que allí cumplieran los fieles sus deberes religiosos, á sus expensas había sido fabricada y era sostenida; pero el buen padre de Paulina creía que estaba suficientemente recompensado su celo con el don de aquella hija, y todos los días daba gracias á Dios que la había concedido, y ofrecía una súplica especial para que Dios la hiciera santa y feliz. Dios, sin duda, aceptaba este tributo de gratitud y acogía estas oraciones.

FR. WILLIAM, C. D.

(Se continuará)





NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

«ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

INDOSTAN.—HINDUSTAN

Batracios.—De las ranas diremos brevemente que las hay tan grandes que su desapacible canto nos las ha hecho confundir durante mucho tiempo con otros animales.

Peces.—El soberano de los mares, la ballena, dicen los naturalistas que no es pez, sino un mamífero de los del noveno y último orden de la clasificación de Cuvier, un cetáceo. Rara vez se deja ver en las aguas del mediodía de la India: es más frecuente el cachalote.—La gran abundancia de peces en la bahía de Cochín y en los ríos y lagos de Malabar, atribuye el Dr. Gay á que las familias medianas y menudas se refugian en estas aguas interiores, huyendo de los grandes monstruos de la mar. Yo creo que á esta causa, que parece verdadera, hay que añadir el instinto natural que los lleva á aguas tranquilas á depositar sus huevos y hacer la cría. Pero sea de ello lo que quiera, resulta el triste caso que las dichas familias humildes, huyendo de los voraces monstruos marinos, se encuentran en los ríos con los tiburones.

El pez es un emblema del dios Vishnu, y representa su primera encarnación: también es el símbolo y sello de los reyes indios de Madura, que antiguamente se llamaban los reyes Pandias. Se encuentra igualmente dibujado ó esculpido en los escudos y estandartes de los budhistas.

Si se exceptúa la merluza, los pescadores de Cochín traen á vender á la plaza todas las clases de pescado que se comen en España, inclusa la pescadilla de Andalucía.

Me parece ocioso, no menos que molesto, trasladar aquí el catálogo de los peces y focas de la India, cuyos nombres técnicos y

descripciones científicas tengo delante. Cuando la historia se concrete á Malabar, se ofrecerá quizá lugar más espacioso para dicho catálogo.

Moluscos, Articulados y Zoófitos.—Aunque de cada uno de estos grupos habría hartado que decir, los reduciremos sin embargo á uno, al de los *invertebrados*, para poder cumplir con esta brevedad la palabra que hemos dado de terminar en este artículo la India física.

De los moluscos sin concha el más notable es el cefalópodo *Pulpo*. Con solo concha dorsal es el *jibión*, voracísimo y abundantísimo en estos mares; su concha es tan fina y transparente que se pone en las vidrieras de las ventanas, en lugar de cristales. De las coniformes sólo haremos mención de la bocina, *Buccinum*, de la cual se sirven los paganos, como de trompeta, para congrega su gente á sus ceremonias.

A Vishnu se le representa teniendo esta concha en una de sus manos: también se la ve esculpida ó dibujada en el escudo de los reyes de Cochín.—Renuncio igualmente á hacer el catálogo de la infinita variedad de caracoles, ya gasterópodos ó de tierra, ya cefalópodos ó de mar, haciendo sólo mención del Nautilus ó Argonauta.

Abundan en gran manera las ostras, las cuales á falta de rocas á donde adherirse, se conglutinan las unas con las otras y aun se cierran mutuamente. También abundan en gran manera las bivalvas ó chirlas de diferentes especies en aguas dulces, y se recogen grandes montones con tanta facilidad, que ellas suministran la única primera materia para la fabricación de la cal, pues aquí no hay rocas calizas. Con moderado calor, y por consiguiente con poco gasto de combustible, se obtiene fácilmente una cal blanquísima y muy fina.

La familia de los articulados se divide en dos grupos: los verdaderos articulados y los gusanos. Muchos de los insectos de la India están pintados y adornados espléndidamente. Nada más encantador que ver las doradas y nacarinas mariposas volar de mata en mata y de flor en flor, como dicen los poetas. Otros son odiosos y repugnantes. El ciempiés, *scolopendra*, es aborrecido por su venenosa mordedura; algunos escarabajos hacen bastante daño en los cocoteros. De los dípteros son sumamente molestos los mosquitos. De los neurópteros la horniga blanca hace estragos en los libros, ropas y otros objetos. Hay grandes y venenosos escorpiones en los montes, y pequeños alacranes en las casas. Hay también cangrejos de mar y de tierra. Y las especies de arañas ¿quién las contará?—El gusano de seda se cultiva en la India y en la Isla de Ceylán.

En las quiebras de las peñas y en los huecos de los árboles

forman sus repúblicas las solícitas y discretas abejas.—De los zoófitos dejamos ya consignado al tratar de las Islas de la India que el coral es tan abundante en los mares de la India y de la Australia, que ha dado origen á la formación de grandes grupos y larguísimas cadenas de islas y de arrecifes. Al Nordeste de la Australia, entre 10 y 20 millas de la costa, desde el estrecho de Torres á 10.º Lat. Sur, hasta el grado 22.º 30, existe una cadena de islotes y arrecifes de coral, cuya longitud es de 1.200 millas próximamente. Las Maldivas y Laquedivas se dijo en su lugar que son de formación de coral.

APÉNDICE:

Del culto de los animales. (P. Paulino.)

El *cisne* representa el elemento *tierra*. Al dios Brahma se le pinta cabalgando sobre un cisne. El *águila rufa* es el vehículo de Vishnu, y simboliza al *Aire*. El buey representa al Sol; y corresponde al Baco índico. La *vaca* es el gran numen de la India, representa á la Luna y corresponde á Isis. La serpiente es el símbolo de la vida, porque la gran serpiente llamada *Vasughi* que rodea el mundo y ocupa todos los signos del zodiaco, contiene y anima todos los seres mundanos. La cabeza simboliza el principio, y la cola el fin de la vida de los vivientes. El mono negro barbado, tan venerado en las casas de los reyes, simboliza el viento y corresponde al Dios Pan, y es el Hanuman del que tratamos en el artículo anterior. El elefante simboliza la fortaleza; entre ocho elefantes conservan el *statu quo* del mundo. Los terremotos son crisis producidas por los cambios de postura de estos animales. Las carralejas ó escarabajillos lucientes, que vuelan de noche como enjambres de estrellas volantes, representan á las estrellas del cielo. Los cuervos son las ánimas de los difuntos. El pez y la tortuga son encarnaciones de Vishnu primera y segunda.... ¡¡Cuántos disparates creen los pobres indios!! ¡Bendito sea Dios, y alabado mil veces, porque nos ha encendido una antorcha para conocer ser estos desvaríos, y para caminar en verdadera luz y con seguridad hasta el monte del Señor!....

FR. SEGUNDO DE SAN JOSÉ.





Crónica Carmelitana

Nuevos Superiores mayores.—Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores la elección de Prepósito General de la Orden de Carmelitas Descalzos que ha recaído en N. M. R. P. Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús, de nacionalidad española y perteneciente á nuestra provincia de S. Joaquín de Navarra.

El R. P. Ezequiel es natural de Amorebieta (Vizcaya), donde vió la luz primera el día 9 de Abril de 1862. A los 16 años de edad ingresó en el Noviciado de Carmelitas Descalzos de Larrea, desde el cual partió, hecha la profesión, á la casa de estudios, siendo notable su aprovechamiento en las ciencias que comprende nuestra carrera colegial.

Terminada esta los Superiores le designaron para Lector de Sagrada Teología que explicó muy á placer de sus discípulos en los conventos de Valencia, Vitoria, Begoña y Burgos.

Su método claro y sencillo aún en las cuestiones más difíciles é intrincadas, ponía al alcance de las inteligencias medianas los más recónditos arcanos de la ciencia teológica. Así lo hemos oído muchas veces á testigos de nota, y lo vimos por experiencia cuando nos cupo la suerte de tenerle por Catedrático en Burgos.

En el Capítulo celebrado en Begoña el año 1891 fué elegido Definiador provincial de la Orden, cargo que ejerció durante el trienio inmediato.

Por motivos de salud hubo de renunciar la Lectoría, y retirarse á descansar algún tiempo y atender á su restablecimiento, cuando el Capítulo provincial celebrado en 1898 en Larrea le honró con el cargo de Superior Provincial.

Al año de haber cesado en tan importante cargo fué á Roma en calidad de socio *á jure* para la elección de Prepósito General que recayó en 1901 en N. M. R. P. Rainaldo María de San Justo, siendo agraciado N. P. Ezequiel con el cargo de Definidor general, que vino ejerciendo hasta que el año pasado Su Santidad Pío X distinguió al entonces Prepósito General M. R. P. Rainaldo con el Episcopado de Bagnorea.

Una vez que el nuevo Obispo fué consagrado y tomó posesión de su cargo, el gobierno de la Orden pasó á manos de N. P. Ezequiel que con el título de Vicario General la ha venido rigiendo hasta que, el día 19 del pasado Abril, congregados en Roma los electores de todas las Provincias Carmelitanas elevaron al Vicario General á la dignidad suprema de Prepósito General de la Orden.

Joven aún, pues no cuenta más de 45 años, ha recorrido una escala gloriosa en la provincia y en la Orden, ganándose las simpatías de to-

dos sus hijos y discípulos por la bondad de su corazón que es la característica de N. P. General, por la dulzura de su trato y por las excepcionales dotes de gobierno con que el cielo le ha adornado.

Para las prelaturas de Definidor general han sido nombrados por el orden que se sigue los M. RR. PP: Gregorio de San José, de la Provincia de Aviñón Aquitania; Pío de San José, de la de Toscana; Clemente M.^o del Santo Angel Custodio, de la de Baviera; y Jerónimo de la Asunción, de la de Irlanda. Para Procurador general ha sido elegido el M. R. P. Lucas de la Sma. Virgen, de la Provincia Romana.

Enviarnos á nuestros nuevos Superiores generales la felicitación más cordial y el testimonio de adhesión profunda y cariño filial, y elevamos nuestras plegarias al Señor para que todas sus disposiciones redunden en beneficio de la Reforma Descalza puesta en sus manos.

Más triduos.—De Lérida.—Celebróse en el convento de MM. Carmelitas Descalzas de esta ciudad solemne triduo en honor de las 16 Carmelitas Mártires de Compiègne los días 31 de Marzo, 1 y 2 de Abril, festividad de la Pascua de Resurrección.

Consistieron las funciones en Misa solemne por la mañana, y por la tarde trisagio, himno de las mártires, ejercicio del triduo, sermón y reserva.

Los sermones los pronunció el R. P. José de S. Juan de la Cruz, Carmelita Descalzo de Tarragona que conmovió profundamente al inmenso auditorio al narrar la vida y sacrificio de las Mártires.

El último día se cantó solemne *Te-Deum* en acción de gracias.

La Iglesia estaba elegantísima con el cuadro de las Mártires artísticamente engalanado y ante él desfiló todo Lérida.

De Lesaca.—Las Carmelitas de Lesaca (Navarra) celebraron también el triduo de las Mártires con gran solemnidad los días 5, 6 y 7 de Abril.

Ante el Santísimo manifiesto y el cuadro de las Mártires expuesto entre galas á la veneración de los fieles, se celebró los tres días solemne misa por la mañana y no menos solemne función por la tarde, siendo el encargado de panegirizar á las heroínas de Compiègne el R. P. Antonino de San Alberto del convento de Pamplona.

El himno á las mártires, composición del P. Juan Luis de Sta. Teresa y el *Te-Deum* de Eslava fueron muy digno remate de tan brillantes fiestas.

De Huesca.—Los días 19, 20 y 21 de Abril fueron los señalados por las Madres Carmelitas de Huesca para la celebración del triduo solemne que han dedicado á sus hermanas las Mártires de Compiègne.

Los dos primeros días hubo sermón solamente por la mañana, y el tercer día mañana y tarde, todos ellos bien compuestos y pronunciados por el R. P. Carmelo del Sagrado Corazón de Jesús, Prior de los Carmelitas Descalzos de Zaragoza.

La capilla de la Catedral fué la encargada del canto, terminando su programa con solemne *Te-Deum*.

De Riaseco.—Se celebraron las solemnes fiestas del triduo de las Mártires de Compiègne en los días 12, 13 y 14 de Abril.

Con un lleno completo comenzó los tres días la función principal á las cinco de la tarde, en la que el P. Gabriel de Jesús, Carmelita de Valladolid, orador del triduo, trazó con mano maestra el horroroso suplicio á que fueron sujetadas las Mártires, y su heroica é invicta paciencia en soportarlo.

A realzar el triduo contribuyeron sobremanera las argentinas voces de las alumnas del Colegio de Hijas de la Caridad, encargadas del canto los días 1.º y 2.º, la afinación y gusto del Sr. Marín y su capilla en la interpretación del Himno á las Mártires que se cantó el tercer día, y finalmente la comunión general de la mañana del domingo 14, que se vió muy concurrida.

Profesión religiosa.—En las Carmelitas Descalzas de Castellón, hizo su profesión de votos simples el 8 del mes pasado la hermana Benita de la Sagrada Familia.

Nuestra enhorabuena.



NECROLOGÍA

En Salamanca falleció el 6 del mes pasado el hermano Pedro de San Ignacio, persona muy apreciada por su bondad y corazón cristiano, que no hace muchos años aún, viviendo santamente con su esposa, concertaron separarse, para vivir dados á Dios, en el claustro carmelitano. Su muerte ha sido como su vida, santa y tranquila. A toda su familia, y en especial al P. Fr. Luis de la Virgen del Carmen, hijo del finado y secretario provincial de esta provincia de Navarra, enviamos nuestro más sincero pésame.

—En Méjico el pundonoroso caballero é ilustrado Magistrado D. José Agustín Borges, suscriptor de EL MONTE CARMELO y bienhechor de la Orden.

—En Palma de Mallorca, la Rvda. M. Fausta de Santa Teresa, religiosa de mucho espíritu y de relevantes prendas de gobierno, manifestadas en los nueve años de Priora y en los restantes que fué Supriora. Contaba 70 años de edad y 53 de hábito, y su muerte ha sido muy santa y envidiable.

—En Daimiel, la hermana María de Santo Tomás de Aquino, religiosa carmelita, observante, fervorosa y caritativa, á las 83 años de su edad.

—En Cuenca, la hermana Francisca de las Mercedes á los 81 años de edad, después de una vida edificante.

R. I. P.





Crónica General

Roma.—*Alocución de Pío X.*—En el Consistorio del día 15 de Abril pronunció el Romano Pontífice la siguiente alocución sobre los asuntos de Francia. Dice así:

«Venerables hermanos: Las solemnidades de la Pasión del Salvador, que recientemente celebramos con alegría espiritual de nuestros corazones, nos han recordado de nuevo que la Iglesia, esposa de Cristo, al perseguir la obra de la regeneración humana y al luchar con este fin en este mundo de tinieblas, no está llamada en esta tierra al consuelo, sino más bien á la tribulación y á los trabajos. Hemos oído á Jesucristo, nuestro Jefe, decir de Sí mismo: «¿No era necesario que el Cristo sufriera estas cosas?». (Lucas. XXIV, 26.) Por donde pasó el Jefe glorioso debe pasar también su cuerpo místico; y esto es verdad. Nos lo creemos, no sólo respecto á la alegría del triunfo, sino igualmente en lo tocante á las fatigas del combate.

Esta es, venerable hermanos, la fe que Nos sostiene en medio de tantas adversidades, de tal manera que, confiando en Dios y no en Nosotros mismos, estamos prontos para llenar plenamente nuestro cargo apostólico, á sufrir todas las opresiones y todos los dolores.

Todos sabéis que entre los dolores que ahora sufrimos en Cristo, no lo hay más acerbo para nuestras almas que el que nos viene de las duras condiciones á que se encuentra reducida la Iglesia de Francia; y Nuestra tristeza es más profunda, cuanto más grande es el amor que Nos tenemos por esta muy noble nación, porque con toda verdad podemos decirlo, sus sufrimientos son Nuestros propios sufrimientos como sus alegrías son Nuestras. ¡Ay! Los que hoy gobiernan en Francia, no contentos con haber roto por su sola y propia voluntad los pactos y los convenios más justos, arrancado por la violencia sus bienes, repudiado las antiguas y sólidas glorias de su país, emplean ahora todos sus esfuerzos en extirpar totalmente la religión de las almas de sus conciudadanos; y para lograrlo, ante nada retroceden, ni siquiera ante los actos más contrarios á la tradicional cortesía francesa, pisoteando todos los derechos, así públicos como privados.

Además, esparcen la calumnia así contra los Obispos, tan dignos de Francia y su clero, como contra esta Sede Apostólica con objeto de sembrar la sospecha en las almas y debilitar su mutua confianza, á fin de quebrantar, si esto fuese posible, Nuestra firmeza y la suya en las reivindicaciones de la fe de Cristo y de los derechos de la Iglesia.

No es esto todo: por medio de sofismas manifiestos, se esfuerzan en confundir las instituciones, la forma establecida del régimen republi-

cano, con el ateismo, con la guerra á muerte, contra todo lo que es divino, y esto á fin de poder calificar de ingerencia ilegítima toda intervención de nuestra parte en los asuntos religiosos del país, intervención que Nos manda el deber sagrado de nuestro cargo. Esperan que á la vez llegarán á hacer creer al pueblo que cuando Nos defendemos los derechos de la Iglesia, Nos oponemos al derecho popular, y, sin embargo, ese régimen nos le hemos siempre aceptado y respetado.

Gracias sean dadas á Dios: una vez más se han cumplido estas palabras: «Han inventado crímenes, pero se han agotado en sus pesquisas profundas.» (S., CLXIII, 7); y en efecto, tal ha sido la admirable concordia de los pastores entre sí, tal la unión de estos mismos pastores, de todo el clero y también de los fieles con la Sede apostólica, que para romper este acuerdo ninguna astucia ha podido prevalecer.

Esto es precisamente, venerables hermanos, lo que Nos da la esperanza de que días mejores, días de salvación brillarán al fin para la Iglesia y para el pueblo francés oprimido por tantos males. En cuanto á Nos, no cesaremos un solo instante de buscar el bien de esta nación tan amada. Lo que Nos hemos hecho, continuaremos haciéndolo. Al odio opondremos el amor, al error la verdad, á los insultos y á las maldiciones el perdón; deseando únicamente y pidiendo á Dios con Nuestras oraciones y Nuestras lágrimas, que los que pisotean con tanta obstinación y furor las verdaderas glorias de su nación, cesen al fin de odiar la religión santa; y que así, una vez devuelta la libertad á la Iglesia, lo mismo los católicos que los que tienen en el corazón el simple amor á lo justo y á lo honrado, se unan á Nos para el bien común y la prosperidad de su patria.»

Nuevos Cardenales y Prelados.—Su Santidad ha elevado á la sagrada púrpura al Excmo. é Ilmo. Patriarca de Venecia Arístides Cavallari, á los Arzobispos de Burgos, Luca, Pisa, Palermo y Malinas, y á monseñor Rinaldini, Arzobispo titular de Heraclea, Nuncio Apostólico en Madrid.

La imposición de las primeras insignias cardenalicias á los dos nuevos cardenales residentes en España ha revestido gran solemnidad. Al Nuncio de Su Santidad se las impuso el monarca español en la capilla del Palacio; nuestro Arzobispo las recibió de manos del guardia noble conde de Guarini el día 20 de Abril.

El entusiasmo que ha producido en Burgos la elevación al cardenato de su Prelado, ha sido imponderable. Las naves espaciosas de la catedral no eran suficientes á contener el inmenso gentío que se agrupaba por ver de cerca al nuevo Cardenal y á su comitiva, y durante dos días consecutivos no cesaron el continuo volteo de las campanas, y el estampido de las bombas así como por la noche lucían bonitas iluminaciones los seminarios.

Asistieron á la ceremonia los Excmos. é Ilmos. Obispos de Palencia, Santander, León, Vitoria, Osma y Jaca y otras distinguidas personas del elemento civil, eclesiástico y religioso.

En el mismo Consistorio Su Santidad proveyó varias sedes vacantes en España. Ocupa el primer lugar el nombramiento del Ilmo. Sr. Obispo de Palencia D. Enrique Almaraz para la sede arzobispal de Sevilla y

para esta vacante D. Valentín García Barros, Penitenciario de la catedral de Santiago. También ha sido preconizado Obispo el guardián de los Capuchinos de Orihuela, R. P. Luis de Masamagrell, religioso valenciano, nombrado Administrador Apostólico de Solsona.

Francia.—*Clemenceau contra Juana de Arco.*—La ciudad de Orleans venía dando desde hace siglos un magnífico ejemplo de unión cívica, al invitar una vez cada año á todos sus hijos, sin distinción de opiniones, para celebrar, congregados todos en patriótica manifestación, la fiesta dedicada á Juana de Arco, la heroína nacional, su libertadora.

Las Corporaciones oficiales, el Ejército, el clero y la población entera, dejando á un lado por algunas horas todo aquello que divide y separa, prestaban su concurso á la fiesta tradicional de Juana de Arco, fiesta que tenía por eso un carácter á la vez oficial, militar, religioso y popular, en una palabra.

El fanatismo sectario de M. Clemenceau y del Gobierno francés, se han puesto ahora enfrente de ese sentimiento popular queriendo quitar á la fiesta su carácter religioso, pretendiendo separar aquello que los siglos habían unido íntimamente.

Al querer llevar el laicismo á la tradicional fiesta de Orleans, Clemenceau provoca allí un conflicto grave, cuya solución no es fácil prever.

La ciudad de Orleans ha protestado de los propósitos del Gobierno: el alcalde de la ciudad y el diputado por aquel departamento M. Rabier, que no es un clerical ciertamente, se han dirigido con repetidas instancias á M. Clemenceau, rogándole que vuelva sobre sus determinaciones.

Cuando uno y otro representante del pueblo afirman la necesidad de respetar en las fiestas de Juana de Arco su carácter tradicional, es decir, religioso, debe creerse que interpretan, no solamente la opinión de los católicos, sino la de sus electores: la de todos los ciudadanos de Orleans.

Clemenceau no ha escuchado hasta ahora la voz del pueblo, y persiste en que la fiesta ha de ser puramente civil.

¿Por qué?

Según Clemenceau, una razón legal le mueve á mantenerse firme en su propósito.

Clemenceau piensa, ó al menos lo dice, que en un régimen de separación, el Gobierno no puede aceptar que sus funcionarios, y con ese título, tomen parte en una ceremonia de carácter religioso.

La razón que M. Clemenceau alega no es más que una excusa: es la máscara con que trata de disfrazar su intolerancia jacobina.

Las fiestas de Juana de Arco en Orleans tienen un carácter mucho más civil que religioso. El clero y las autoridades eclesiásticas concurren á esa fiesta invitados por la ciudad. El alcalde es, y no ellos, quien decide qué ceremonias ha de haber y á qué hora han de celebrarse; el alcalde designa al señor obispo y al clero el sitio que han de ocupar en la manifestación pública, etc. etc.

Quien en todo caso podría poner inconveniente á la asistencia sería el elemento eclesiástico.

Pero la lógica no es arma que baste para someter la voluntad tiránica de los jacobinos.

Clemenceau hará acaso lo que se le antoje en las fiestas de Orleans, pero quizá le cueste algún disgusto.

Estadística desconsoladora.—Según una estadística reciente del departamento de Reims, durante el año 1906 hubo allí 96 suicidios, de los cuales sólo 14 debidos á enfermedades mentales; los demás obedieron á enfermedades diversas, ó á sufrimientos físicos que los pacientes no tuvieron el valor de soportar.

Cuando se apagan las luces divinas en las almas, no tardan en desaparecer el valor para soportar el peso del trabajo cotidiano y la energía para aceptar con resignación las pruebas del sufrimiento y la pobreza.

Bélgica.—*Crisis del gobierno católico.*—El acontecimiento más interesante de Europa en la actualidad es la crisis belga, producida por la división de la mayoría parlamentaria católica.

El partido católico es poder en Bélgica hace cerca de treinta años, y en tan largo período de mando sólo había sufrido, hasta ahora tres crisis ministeriales. El conde Smet de Naeyer era presidente del Consejo hace ocho años, y el Gabinete por él presidido últimamente contaba once de duración.

Motivó la crisis M. Beernaert al presentar una enmienda á la ley sobre la concesión de las minas de Charleroi: aunque en el fondo las verdaderas causas han sido ciertas diferencias que existen entre el gobierno y varios católicos que llevan el nombre de *demócratas cristianos*, y el evadir tratar en el parlamento algunas cuestiones muy delicadas para el rey de Bélgica, relativas á la expoliación del Congo por sus agentes.

Pretendía pues el diputado belga que el gobierno de su país se obligara á introducir en la contrata artículos favorables á los obreros, así como también el deber de velar por su salud y bienestar. El Gobierno de Mr. Smet, parece que se negaba á ello, y puesta la enmienda á votación, sufrió el Gobierno la derrota, á la que no quiso sobrevivir.

No se sabe si continuará el partido católico.

En España, donde el régimen representativo es una farsa, los cambios de partido son fáciles porque las elecciones generales son siempre favorables al que manda. Pero en Bélgica la disolución de la Cámara nada resuelve por lo común, supuesto que los electores vuelven á mandar al Parlamento á los diputados de su predilección.

Conservando, pues, mayoría los católicos, es seguro que se formará un nuevo ministerio del partido ó de conciliación entre católicos y demócratas cristianos, ó sencillamente de negocios. De todas suertes la crisis, y más aún los motivos de su planteamiento, son graves, y hacen temer por el resultado de las futuras elecciones generales.

España.—*Beatificación de Pío IX.*—Dice el *Boletín Eclesiástico* de Zaragoza lo siguiente:

Grande es el entusiasmo y actividad que se despliega en Roma en los preliminares á la Introducción de la causa de beatificación del inmortal Pío IX, Pontífice de la Inmaculada, de feliz y santa memoria para la cristiandad y para España en particular.

Ha sido nombrado, además del Postulador general, un Vicepostulador, que lo es el dignísimo D. Benjamín Miñana, Rector del Pontificio Colegio Español, para que haga la información de cuanto en España pueda contribuir á la gloria y esplendor de tan ansiada Causa.

No hay duda que en nuestra Patria, donde tan gratos recuerdos se guardan del Pontífice inmortal, han de hallarse archivados documentos preciosos que puedan aportar datos importantes, de carácter oficial ó de orden privado, para formalizar el expediente de beatificación.

Rogamos, pues, á todos los que en este Arzobispado tuvieren ó supieren de algún documento relacionado con la fama de santidad del Papa Pío IX, ó tuvieren datos ó noticias verídicas de milagros, favores, etc., obtenidos por su intercesión, que los comuniquen directamente á dicho Vicepostulador ó á la Secretaría de Cámara del Arzobispado.

Zaragoza, 4 de Abril de 1907. — † *El Arzobispo*.

El partido integrista.—El órgano del partido integrista *El Siglo Futuro*, ha anunciado que, á pesar de haber muerto su jefe D. Ramón Nocedal, continuará luchando por el triunfo de sus ideales. Así lo ha determinado la Junta directiva, que interinamente dirige el partido.

La Junta nombrada en 28 de Junio último por el señor Nocedal para que le sucediera en caso de enfermedad, la componen D. José Sánchez Marco, D. Benito Guinea y D. Juan Olazábal Ramery, quienes, por no tener su residencia en la corte, han delegado en D. Javier Sanz, D. Ildefonso Alonso del Prado, D. Adauto Sevilla y D. Timoteo Sanmillán, sin perjuicio de lo que acuerde la Asamblea del partido, que ha de reunirse después de las elecciones.

Nota política.—Ya se acabó el periodo electoral. Con las elecciones para Diputados el día 21 de Abril, y con el escrutinio general celebrado el día 25, se puso el sello de legalidad y de legitimidad á todo lo hecho, y en el próximo Mayo las nuevas Cortes empezarán á funcionar.

La nota saliente de la lucha electoral ha sido el triunfo de la Solidaridad. Los candidatos que en Cataluña luchaban en nombre de las ideas centralizadoras, han sido batidos en toda regla, y expulsado solemnemente de Barcelona el caciquismo lerrouxista.

La Solidaridad catalana ha sacado triunfantes 41 Diputados: de éstos 15 son republicanos, 6 carlistas y 20 regionalistas puros.

Los carlistas han alcanzado también un señalado triunfo. Presentaron 16 candidatos, y tienen 15 diputados. A ellos se sumarán para la campaña católica en el Parlamento muchos regionalistas, los antiguos correligionarios y compañeros de armas como Sánchez Marco, Senante y Acillona, y formarán un bloque considerable de diputados que ya da qué pensar y qué temer á los anticlericales.

El futuro Congreso estará constituido en la siguiente forma con alguna variación insignificante:

Conservadores, 258; liberales, 65; republicanos, 30; catalanistas, 20; carlistas, 15; canalejistas, 7; independientes, 4; integristas 2, y actas dobles, 6, que suman un total de 404 Diputados.





GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES
DE
ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE
JOSÉ ROMERO TENA

Ayudante de la escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Se construyen, restauran y decoran toda clase de IMÁGENES, templetos, ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLO, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO:

Calle de Alboraya, núm 29 — VALENCIA



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 y 30 Marzo, 27 Abril, 25 Mayo 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

ARMERÍA Y ARMAMENTO TALLERES



ARMERÍA Y ARMAMENTO TALLERES

ARMERÍA Y ARMAMENTO TALLERES



ARMERÍA Y ARMAMENTO TALLERES

ARMERÍA Y ARMAMENTO TALLERES

Biblioteca Carmelitana

	Pesetas.
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.....	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).....	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.....	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).....	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).....	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).....	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).....	3
El P. Gracián y sus Juces, (en rústica).....	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).....	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).....	2
Florecillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.....	1
Aromas del Carmelo.....	1'75
Guía de principiantes en la oración mental.....	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).....	6
Preces ante et post Missam dicendæ.....	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).....	3'50
Voces del Pastor en el retiro.....	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.....	0'50
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones.....	0'20
Vida del R. P. Hermann.....	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906, en pasta (cada uno).....	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

V A L E N C I A , (E s p a ñ a)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica, le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.